

Federales y Unitarios

El golpe unitario alentó a Lavalle a intentar la invasión de Santa Fe; pero Paz no le envió ayuda, por lo que debió retroceder ante el empuje de las fuerzas comandadas por Rosas y López. Rosas lo enfrentó finalmente en el Puente de Márquez y lo venció; los unitarios se quedaron entonces encerrados en Buenos Aires.

Lavalle comprendió que había sido utilizado por los unitarios para derrocar a Dorrego; pero aquel acto nada tenía que ver con los intereses de la Nación, sino que servía a los de un grupo reducido. El mismo San Martín se lo señaló al negarse a participar de su causa.

Fue entonces que Lavalle decidió un paso trascendental: reunirse con Rosas, con quien lo unían antiguas vinculaciones de familia. Se dirigió a su campamento en Cañuelas, y allí habló con su adversario. De aquella charla resultó la firma de El Pacto de Cañuelas por el cual cesaban las hostilidades, se elegía una junta de Representantes que a su vez elegiría al gobernador legítimo de Buenos Aires, y habría olvido sobre los resentimientos anteriores. El Pacto se celebró el 24 de junio; dos días antes, el general Paz venció en La Tablada, Córdoba, a las fuerzas de Facundo Quiroga. La noticia del triunfo unitario sobre el caudillo riojano enardeció a los unitarios porteños, que desconocieron lo acordado por Lavalle. Paz batió nuevamente a Quiroga en Oncativo y deshizo a las tropas federales. Quiroga alcanzó a salvar su vida huyendo hacia Buenos Aires. Su vencedor no perdió tiempo, formó la Liga Unitaria –o “del Interior”- que le otorgó el Supremo Poder Militar por ocho meses, al cabo de los cuales convocaría un congreso nacional.

La actitud de los unitarios hizo que Lavalle se reuniera nuevamente con Rosas. Acordaron designar a Juan José Viamonte gobernador interino con facultades extraordinarias. El 25 de agosto se hizo cargo del gobierno, confirmó a Rosas como Comandante de la Campaña, en tanto Lavalle se alejó a la banda Oriental.

Lavalle y Rosas firman El Pacto de Cañuelas por el cual cesaban las hostilidades, se elegía una junta de Representantes que a su vez elegiría al gobernador legítimo de Buenos Aires, y habría olvido sobre los resentimientos anteriores.

